

EL PEZ

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA DELEGACIÓN
DIOCESANA DE CATEQUESIS (VALLADOLID)

DÍAS DE PASIÓN

Se acercan días intensos para un cristiano; los días de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor. Una semana para poder contemplar de forma prolongada el misterio de nuestra fe. Toda una invitación a intimar con la humanidad de *Jesús el Señor*, pasando por momentos fuertes, de dolor, silencio y gozo, porque la Vida plena es la eterna. La muerte no tiene la última palabra y en la vida según Dios, la muerte ha sido vencida.

Desde el punto de vista de la catequesis, son días fundamentales que se quedarán grabados, tanto en el catecúmeno como en el catequista. El *kerigma*, centro de la predicación de los apóstoles, y hoy de la nuestra, se centra en la transmisión de este mensaje de salvación: “Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a su vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche que iban a entregarlo, tomó pan y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía” (1Cor 11, 23-26).

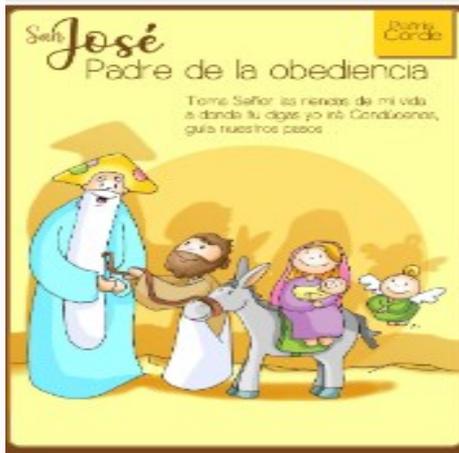
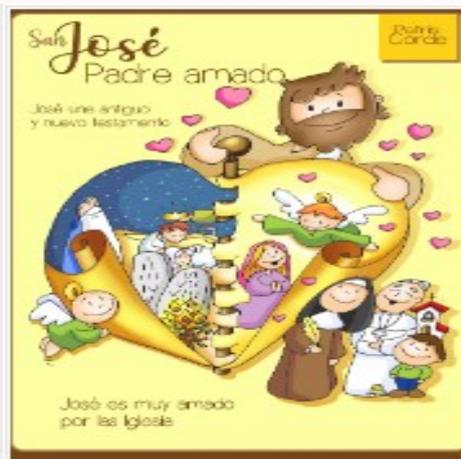
El **Jueves Santo** es un día intenso que se divide en tres partes: mañana, tarde y noche. La Misa Crismal, aún en tiempo cuaresmal, bendice y consagra los óleos que serán utilizados en los sacramentos de la Iniciación cristiana. Por la tarde, para vivir la Eucaristía y el gesto del lavatorio en el cenáculo de cada comunidad; recibiendo la gran lección de labios y manos del Maestro: amor y servicio. Aspectos claves: Eucaristía – sacerdocio – caridad fraterna. La noche invita al recogimiento, acompañando a Jesús en Getsemaní.

El **Viernes Santo**, cruz y gloria, solidarizándonos con los crucificados de la Historia. Hoy con la pandemia que vivimos, sufrimos la cruz pesada que nos postra, viendo cantidad de yacentes en los hospitales o residencias de ancianos, nazarenos y cirineos que comparten el dolor y la enfermedad.

Sábado Santo. María y silencio. Tiempo para dar tiempo al duelo, a sentir la ausencia que ayuda a valorar la Presencia. María de la Soledad clave de este día.

La Vigilia Pascual nos ofrecerá los sacramentos de la Iniciación cristiana para unos, y la renovación del Bautismo para los ya iniciados: ¿renuncias? ¿crees? La luz de Cristo, que ilumina las tinieblas, empezando por las de la iglesia, nos plantará en la cumbre pascual: la Resurrección del Señor, día para celebrar el **Domingo de Resurrección**. ¡FELICES PASCUAS!





“Queridos amigos,

Os envío los dibujos de SAN JOSÉ nacidos de las reflexiones de la PATRIS CORDE... os lo comparto a color y en blanco y negro con texto. Un abrazo muy grande a todos y ánimo en la cuaresma. Seguro que San José, que es de la Montaña, nos ayudará a escalar este último tramo para llegar a la cumbre de la PASCUA.

Un abrazo grande, Patxi” Podréis encontrar todos estos dibujos de forma muy nítida en: www.catequesivalladolid.blogspot.com.

El Papa Francisco anunció el "Año de San José" desde el 8 de diciembre del 2020 al 8 de diciembre del 2021 con su carta apostólica: *Patris corde*.

La religiosidad popular, herramienta de expresión pública de la fe

San Juan Pablo II decía que esta manifestación, “cuando es genuina, tiene como fuente la fe y, por lo tanto, tiene que ser apreciada y favorecida”. En esta línea, el Papa reflexiona sobre la idea de que la **religiosidad popular** no es contraria al carácter central de la liturgia sino que, fomentando la fe del pueblo que la considera una expresión connatural, prepara adecuadamente para la celebración de los sagrados misterios.

Sobre el que algunas veces las muestras de religiosidad popular son “contaminadas” por elementos no coherentes con la doctrina católica, Juan Pablo II comenta que esta manera de transmitir la creencia en Dios “tiene que estar purificada con prudencia y paciencia”. Como ejemplo claro, está el de las traducciones de textos litúrgicos, que no tienen que ser “un ejercicio de creatividad, sino un gran esfuerzo para conservar el sentido del original sin cambios, omisiones o añadidos”.



En el mundo son muchos los creyentes que forman parte de cofradías y hermandades de todo tipo (sacramentales, marianas, penitenciales...). El gran reto del siglo XXI para llenar de valores morales y espirituales este importante sector es, sin duda, la formación. Los hermanos y los cofrades tienen que ser también sujetos y actores de la nueva evangelización. De hecho ya se han puesto en marcha, en algunas diócesis, experiencias formativas dirigidas principalmente a dirigentes de entidades que promueven esta vertiente de la vivencia cristiana.

Las imágenes, un elemento clave

Las imágenes son la gran fuente de la devoción de las cofradías y la religiosidad popular en general. De hecho, una imagen de Cristo crucificado, bajo las ricas y diversas manifestaciones, o una de la Madre de Dios también bajo cualquier advocación representan el gran espejo donde los creyentes expresan su fe y desde el cual se dirigen a Dios ya sea directamente o mediante la figura de algún intercesor.

La manera de entender la iconografía o las imágenes ha generado a menudo controversias incluso entre muchos cristianos. Decir una frase bonita o un calificativo elogioso a un trozo de piedra, a menudo con gritos apasionados, no siempre es bien visto por los creyentes. Como todo, estas muestras de afecto siempre son positivas si tienen como idea no el convertir la imagen en una persona sino simplemente utilizarla como un instrumento desde el cual se llega a lo que es sobrenatural. Ésta es la esencia de la religiosidad popular. Por eso las procesiones, en muchos casos llenas de muestras de sacrificio y expresiones de adoración a una escultura o un icono, requieren unas auténticas motivaciones de relación con la Divinidad, aunque estén llenas de ritos que son, por ejemplo, bien distintos a los de la liturgia, aunque sean respetables o compatibles con la doctrina de la Iglesia católica.

La formación, clave para poner a cada uno a su sitio

Ciertamente, hace falta una auténtica catequesis de la religiosidad popular y también de las devociones en general. María o los santos sin Cristo no tienen sentido. Es decir, la Madre de Dios o las vidas ejemplares de hijos de Dios son unos instrumentos que tienen que ayudarnos a llegar, a conocer o a encontrar a Nuestro Señor y, si en cambio son un obstáculo, no sirven.

Por ejemplo, nuestros hermanos ortodoxos tienen una religiosidad popular que saben adecuar muy bien a la liturgia, que constituye siempre la gran herramienta que evita que haya excesos. Los practicantes de esta confesión, a través de la liturgia, moderan los posibles excesos de esta forma de expresar la fe. En esta línea, la Santa Sede quiere difundir pronto un directorio que regule las prácticas devocionales especialmente arraigadas en muchas comunidades cristianas.

“Examinarlo todo y retener aquello que es bueno”. Éste tiene que ser el principio básico a la hora de hablar cristianamente de cofradías y religiosidad popular. Algunas formas de apasionamiento excesivo, que existen en acontecimientos como los peregrinajes en El Rocío, tendrían que ser replanteadas o incluso eliminadas. Sólo con una formación desde el principio, puede conseguirse esto. No debemos olvidar que, cuando hablamos de fe cristiana, cada uno (Cristo el primero) tiene que estar en su lugar.



Los que estamos en esta imagen, pantalla de ordenador, somos algunos de los delegados diocesanos o vicedelegados de catequesis del equipo de la Región del Duero o Iglesia en Castilla. Presididos por Don Abilio Martínez, obispo de la diócesis de Osma-Soria, que es el encargado de este grupo.

Una vez al mes nos reunimos por video-conferencia para seguir caminando en la reflexión. Así se viene haciendo desde hace largo tiempo. Ahora tenemos la dificultad de podernos encontrar de modo presencial, así como facilitar los encuentros regionales que solíamos tener: ejercicios espirituales de Cuaresma, Encuentro Regional de la Pascua y así como el Aula de Verano.

El trabajo que tenemos entre manos en este momento es la lectura y estudio, así como la aplicación práctica a nuestras diócesis del *Directorio para la catequesis*, recientemente publicado. Seguimos un guión, que sigue los pasos del análisis de Acción Católica: ver, juzgar y actuar. Este mismo esquema de trabajo también lo hemos propuesto para trabajar en los arciprestazgos de nuestra diócesis. Todos estos encuentros nos están resultando muy ricos.

"La catequesis no es una condición para recibir un sacramento. Eso se hacía en una sociedad en estado de cristiandad. La catequesis es un proceso de maduración en la fe. **Desde el despertar religioso a la personalización.** Es un proceso que se inicia y que no concluye, como no concluye el amor, sino que va madurando y ayudando a crecer por dentro".

"El directorio subraya tres características propias de la catequesis. El anuncio, el tema de la iniciación y la mistagogía, es decir aprender a leer los signos de los tiempos. **Vivimos en estos momentos en dos claves: la era digital y la globalización** de la comunicación. El directorio recoge estas claves y otras muchas que aparecen en la modernidad para ayudar a comprender desde la opción de la fe".